

A pesar de los esfuerzos por enterrarlo:

El Papa Juan Pablo II nos da la clave del genuino Tercer Secreto

Parte II

Nuestra Señora de Fátima dijo; “En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.” ¿Que es dogma? Y, ¿que tiene esto que ver con el Tercer Secreto? El Padre Nicholas Gruner nos muestra acabadamente como nosotros podemos proteger nuestras almas; como podemos conocer sin sombra de duda lo que nuestra Fe católica pide de nosotros; y como eso ayuda a comprender el contenido más íntimo del Tercer Secreto.

por el Padre Nicholas Gruner, S.T.L., S.T.D. (Cand.)

En la [Parte I](#) de este artículo (edición 67), examiné lo que el Papa Juan Pablo II nos dijo respecto al Tercer Secreto en sus sermones del 13 de mayo de 1982 y del 13 de mayo de 2000 y lo que eso significa para nosotros. Allí analicé como el Papa nos ha revelado la esencia del Tercer Secreto – que la Fe Católica está siendo socavada en nuestro tiempo – por (entre otros) un tercio del clero. Lo cual nos lleva ahora a preguntarnos quienes son esas personas en la Iglesia que están socavando la Fe.

P: ¿Por qué es importante conocer la identidad de esas personas dentro de la Iglesia que están socavando la Fe Católica?

El Papa San Pío X contesta esa pregunta para nosotros en su encíclica *Pascendi*, en la que escribe: “A los partisanos del error no es menester ya ir a buscar (los) entre los enemigos declarados; se ocultan ... *en el seno mismo y en el corazón de la Iglesia*, y son *tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados*.” Estos enemigos son laicos y sacerdotes “impregnados de venenosos errores, bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo,” y se presentan “*como restauradores de la Iglesia*”.⁵

San Pío X insiste:

“La Iglesia no los ha tenido peores. *Porque en efecto ellos tramán la ruina de la Iglesia, no desde afuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas*; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia.”⁶ “En los sagrados seminarios y en las universidades científicas andan a la caza de las profesorías, las cuales convierten poco a poco en cátedras de pestilencia.”⁷ “Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.”⁸

P: Como podemos decir quienes son los buenos muchachos y quienes son los malos muchachos?

Hoy, alguien podría decir “ahora bien, usted dijo que un tercio del clero se está volviendo peligroso; ¿por qué no podríamos decir que tal vez usted, Padre Gruner, y los sacerdotes como usted son parte de ese tercio del clero y que los liberales, los progresistas y los neo-católicos – cualquiera sea el título que usted quiera darle – son los que están en lo correcto?” Bien, la respuesta otra vez está en lo que ha sido infaliblemente definido. Eso es lo que le dice a usted cual es el buen clero y cual no lo es.

Los buenos son los que sostienen la Fe, quienes se adhieren a la doctrina de Jesús. Eso está en la Sagrada Escritura. Es Nuestro Señor quien dice “Por sus frutos los reconoceréis.” (Mt. 7:16) Así usted puede reconocer en quien confiar viendo si conserva la Fe Católica como está definida por las definiciones solemnes. Si ellos están haciendo eso, entonces ellos están adhiriendo a la doctrina correcta. Otro signo para observar es si ellos también están viviendo su Fe Católica. Además, no es lo que la gente dice sobre los sacerdotes, sino lo que los sacerdotes como individuos hacen y lo que realmente dicen. Por ejemplo, a pesar de lo que se dice sobre el Padre Gruner, él es un *sacerdote obediente* – las razones están explicadas en el artículo “[La cuestión de la obediencia](#)” (en inglés), del Padre Paul Kramer, que fue publicado en el número 67 de *The Fatima Crusader*.

Así, cuando usted encuentra clero – sacerdotes, obispos, Cardenales – que adhiere a las definiciones solemnes, infalibles de la Fe Católica, ese es el clero que usted debería seguir. Los sacerdotes, obispos o Cardenales que no están adhiriendo a las definiciones solemnes, infalibles, ya sea por contradecirlas directamente o por ponerlas en tela de juicio o por decirnos que hay mejores caminos para formularlas lo cual las contradice o desvía de esas definiciones (y hay algunos Cardenales hoy que están exigiendo la revisión de las definiciones – que las definiciones están equivocadas, que fueron mal hechas, y así sucesivamente), ese es el clero que usted no debería seguir. Punto. Fin de la discusión. Y esa es una forma en que usted puede conocer quienes son los buenos pastores y quienes son los malos pastores.

Las definiciones de la Iglesia Católica son infalibles. Sacerdotes, obispos, Cardenales o incluso un Papa (habría alguno) que le digan que no siga las definiciones infalibles, esos son para evitar, porque son las *definiciones* las que son infalibles. Nosotros debemos darnos cuenta que la Iglesia Católica es infalible y que mientras cualquier católico enseñe y crea lo que la Iglesia Católica siempre ha enseñado infaliblemente y creído, luego ese fiel católico es también infaliblemente correcto.

También debemos darnos cuenta que somos humanos y podemos cometer errores por nosotros mismos, nosotros – sin la ayuda de Dios – no somos en la práctica infalibles en muchas cosas.

El Padre Gruner y todos los sacerdotes, obispos y Cardenales no son infalibles en sus opiniones personales o incluso en algunos de sus puntos de vista teológicos. Nosotros debemos recordar que incluso el Papa no siempre es infalible. Eso está claramente definido en el Primer Concilio Vaticano. El Papa no es infalible cuando no está ejerciendo su Magisterio infalible. El

Papa *es infalible* cuando, por si mismo o junto con sus obispos, define solemnemente algo revelado por Dios y para ser creído con Fe Católica.

El Papa *también es infalible* cuando, junto con todos los obispos católicos del mundo, ejerce el Magisterio Universal y Ordinario. No todo lo que el Papa hace o dice es parte de su Magisterio Universal y Ordinario.

Y cuando el Papa no está hablando o enseñando de acuerdo a las normas establecidas por Dios para que el Papa comprometa su Magisterio infalible, entonces el Papa puede errar, y en realidad, los Papas han errado en el pasado. Nosotros vemos eso en las vidas del Papa Liberio, del Papa Honorio, del Papa Pascual II, del Papa Juan XXII (en 1333) y del primer Papa, San Pedro. (Estos ejemplos fueron expuestos en la [Parte I](#) de este artículo, en la edición 67 de *The Fatima Crusader*.)

Pero la distinción en cuanto a si un miembro del clero (o del laicado) es bueno o malo no está determinada solamente por si él verbalmente conserva o no conserva la Fe. Además, comparar la enseñanza (es decir, las palabras) de un sacerdote, un obispo, un Cardenal o el Papa con la enseñanza infalible de Jesucristo y de Su Iglesia Católica, es una manera más eficaz para distinguir los buenos pastores de los malos pastores.

Usted necesita ver si la persona también está adhiriendo a las prácticas ortodoxas de la Iglesia Católica en sus palabras (escritas y habladas), en sus acciones y en la conducta cristiana de su vida.

Usted necesita ver si la persona (sacerdote, obispo, Cardenal o Papa) también está siguiendo fervientemente las prácticas ortodoxas católicas y si no está siguiendo prácticas *heterodoxas*, las definiciones solemnes definen cual es la Fe y cual no es la Fe – es decir, cual es la herejía. Pero hay más de una forma de atacar la Fe Católica.

Atacar las palabras (el texto) de la dictrina no es el único medio de atacar la Fe, la que puede ser atacada también por nuestras acciones que vayan contra la Fe – de manera obvia o de manera sutil. *Nuestras acciones deben apoyar nuestras palabras*. Nosotros mantenemos la Fe al mantener las doctrinas en nuestros pensamientos, palabras y escritos y también manteniendo las prácticas que mantienen la Fe dentro de la Iglesia.

Introduciendo prácticas en la parroquia local (o en la diócesis local o en la provincia eclesiástica local, o incluso en la Iglesia Universal, como escribieron los Doctores Católicos, como es posible que ocurra) que den la impresión que la Fe definida no es creída, usted escandaliza a los pequeños e incluso a algunas almas instruídas, por su *heteropraxis*.

Heteropraxis es cualquier práctica que una persona o grupo hace o puede realizar, que implique que una o más doctrinas católicas no son verdaderas. Por ejemplo, nosotros sabemos por las definiciones solemnes del Concilio de Trento que Dios nos garantiza que la hostia consagrada es verdaderamente Su Presencia Real – que es el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, junto con Su Alma y Divinidad. Ahora, los protestantes rebeldes quisieron negar este artículo de la Fe y quisieron influenciar a otros a hacer lo mismo. Así, ellos reintrodujeron la práctica de la Comunión en la mano (que había sido introducida originariamente como una

práctica general por los herejes arrianos en Siglo IV para negar que Jesús es Dios). Para que por esta simbólica acción, su negación pudiera ser totalmente clara.

Esta *heteropraxis* ha sido usada efectivamente en nuestros días por los enemigos de la Iglesia, para escandalizar a muchos pobres católicos llevados a la pérdida su Fe en la Presencia Real. Fue por eso que esa práctica de la Comunión en la mano fue prohibida por la ley universal de la Iglesia por muchas centurias y aún continúa prohibida por la ley de la Iglesia hasta el día de hoy. (El reciente indulto [es decir permiso], que va contra la letra de la ley, solo es permitido si la práctica no lleva a la disminución de la Fe en la Presencia Real, ni a menoscabar el respeto de la Fe en la Presencia Real. Mucha gente no conoce esto en nuestros días. En realidad, mucha gente no sabe que la Comunión en la mano nunca fue permitida en igualdad de condiciones, aún con el indulto, si no se siguen 2 principios y 7 reglas. Pero si alguien duda de lo que digo, puede leerlo en el apéndice a *Memoriale Domini* [mayo 1969] que se encuentra en *Acta Apostolicæ Sedis* de 1969, en las páginas 546-547. Ver también Apéndice V en la primera y segunda ediciones de *Fatima Priest.*)

Las prácticas que conservan la doctrina ortodoxa están referidas como *orthopraxis* (es decir prácticas ortodoxas católicas). Estas incluyen prácticas tales como: genuflección en presencia del Santísimo Sacramento, distribución/recepción de la comunión en la lengua, mantenimiento del tabernáculo con el Santísimo Sacramento como foco principal de atención (y culto) en el centro del santuario, y la conducta solemne del clero dentro del santuario mostrando la reverencia debida a la Presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento. Estos ejemplos de *orthopraxis* (acciones ortodoxas que mantienen la Fe) testifican la verdad del dogma que el Santísimo Sacramento es la Presencia Real de Dios – el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo bajo la apariencia de pan – así como el debido respeto del hombre a Dios.

Por otra parte, las prácticas que promueven o sostienen la herejía o dan la impresión que una o más herejías dadas son verdaderas, están calificadas como *heteropraxis* (es decir, prácticas que dan la impresión que la herejía es verdadera). Otro ejemplo de *heteropraxis* – ya he mencionado la Comunión en la mano como un ejemplo – es el traslado permanente del tabernáculo con el Santísimo Sacramento del santuario a un sitio cercano para que el foco de atención primario (y de culto) en el santuario sea la silla para el Celebrante – el “Presidente de la Asamblea”. El mensaje es tan sutilmente dado y recibido que la persona que se sienta en esa silla es más importante que el Santísimo Sacramento. Y como el “Presidente de la Asamblea” representa al pueblo, luego el mensaje sutilmente dado es que Dios es poco importante y que el hombre es más importante. Para decirlo brevemente, en las mentes y corazones del pueblo frente a estas reuniones religiosas, Dios ha sido reemplazado *de facto* (de hecho) por el hombre. Este ejemplo de *heteropraxis* transmite el mensaje erróneo al pueblo laico que el Santísimo Sacramento no es sencillamente tan importante, que es apenas pan, y promueve la herejía que bajo la apariencia de la hostia no está la Presencia Real de Dios – el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Estos ejemplos nos recuerdan las palabras del Papa Pío XII:

“Suponga, querido amigo, que el Comunismo (Rusia y los errores de Rusia, en términos de Fátima) fueran solo los instrumentos más visibles de

subversión para ser usados contra la Iglesia y las tradiciones de la Revelación Divina ... Estoy preocupado por los Mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es una advertencia divina contra el suicidio de alterar la Fe en su Liturgia ... Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dude como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se ha convertido en Dios ... En nuestras iglesias, los cristianos buscarán en vano la lámpara roja donde Dios los espera; como María Magdalena, llorando ante la tumba vacía, se preguntarán, ¿‘Donde lo han llevado?’”⁹

Desde esas palabras de Pío XII, parece entonces que esas *hetero* prácticas arriba mencionadas contra el Santísimo Sacramento han sido mencionadas explícitamente en el Tercer Secreto de Fátima, porque nosotros no las encontramos en ninguna otra parte mencionadas en el Mensaje de Fátima. Sin embargo, Pío XII dice claramente que es Nuestra Señora de Fátima quien nos advierte contra “el suicidio de alterar la Fe en Su Liturgia”.

La herejía es impuesta de dos maneras diferentes: por palabras o por prácticas que producen la impresión que la herejía está “oficialmente” promovida para ser creída. Por lo tanto, los buenos pastores son aquellos que sostienen las definiciones solemnes, infalibles, de la Fe Católica en sus pensamientos, palabras, y escritos y por la *orthopraxis* y las buenas costumbres; mientras que los malos pastores atacan la Fe con sus palabras, no adhiriendo a las definiciones solemnes e infalibles de la Fe Católica, o promoviendo la *heteropraxis* y la herejía.

Mucho más podría decirse sobre la *orthopraxis* y la *heteropraxis* (ambas palabras son parte de la enseñanza católica común desde siglos), pero esto lo guardaré para una edición próxima de *The Fatima Crusader*. Es suficiente anotar aquí que si un sacerdote es edificante en su lenguaje personal y en sus acciones, tanto como en su lenguaje y en sus acciones públicas, luego ese es un camino para guiarlo a usted en el conocimiento de quienes son los buenos pastores. Y si un sacerdote da un mal ejemplo por sus palabras o acciones o por su *heteropraxis*, luego usted debe evitarlo como a un lobo vestido de cordero. Como dijo Jesús, “Por sus frutos los reconoceréis”. [Mt. 7:16]

P: ¿Que significa eso (el conocimiento de los buenos pastores vs. los malos pastores) para el laico medio?

Ahora, lo que nosotros necesitamos conocer es, antes que nada, ¿que significa eso para nosotros – es eso importante? Si, es muy importante – porque para salvar su alma, usted debe aferrarse a la Fe Católica íntegra e inviolada. ¿Como se aferra usted a la Fe Católica íntegra e inviolada? Haciendo dos cosas. La primera, armarse a si mismo espiritualmente, rezando el Rosario diariamente. Nuestra Señora prometió que si usted reza el Rosario todos los días, usted nunca caerá en herejía. Rezando el Rosario diariamente también vencerá al vicio y disminuirá el pecado. La segunda cosa es estar informado sobre la Fe Católica. Si usted recibió su educación católica a partir de 1965, luego usted debería comprar un buen catecismo católico, tal como el antiguo Catecismo de Baltimore de 1885 o el Catecismo del Concilio de Trento o el Catecismo de San Pío X. Estudiar esos catecismos, y cualquier cosa que usted aprendiera previamente que contradiga las doctrinas de alguno de esos tres catecismos, rechazarla y aferrarse a lo que la Iglesia Católica ha enseñado en esos tres catecismos.

El Catecismo del Concilio de Trento fue escrito por un santo (San Carlos Borromeo), fue promulgado por un segundo santo (San Pío V), y fue autorizado por el Concilio de Trento, que fue dogmático – que dió dogma, que dió definiciones solemnes. Es por eso que recomiendo ese catecismo en primer lugar. En segundo lugar, igualmente, el Catecismo de Baltimore, volúmenes I, II y III, tiene más de 100 años de autoridad tras de sí. Además, esos volúmenes fueron promulgados por toda la conferencia episcopal de los Estados Unidos: antes que estos catecismos pudieran ser promulgados, debían ser aprobados por el Santo Oficio, en un tiempo en que la Iglesia no estaba infiltrada por un tercio del clero trabajando para el dragón; y usted no puede encontrar nada en el antiguo Catecismo de Baltimore, nada que pueda contradecir definiciones de ningún concilio o ninguna enseñanza de la Fe Católica. Consideremos que, algunos catecismos más recientes posteriores al Segundo Concilio Vaticano – algunos fueron llamados Catecismos de Baltimore – tienen algunas cosas que pueden ser cuestionables. Es por eso que sugiero que usted que se remonte a la edición antigua, que publica TAN.

Después que usted obtenga esos fundamentos del Catecismo de Baltimore o del Catecismo del Concilio de Trento o del de San Pío X (que fue, obviamente, escrito por un Santo), entonces, naturalmente, lea por usted mismo las definiciones del Concilio de Trento, del Primer Concilio Vaticano, del Concilio de Florencia y así sucesivamente. Entonces usted tendrá sólidos fundamentos. Usted no puede errar siguiendo esas definiciones. Siguiendo las enseñanzas de los santos y especialmente de los Doctores de la Iglesia, usted tiene fundamentos sólidos en la Fe. Y así, esas son las cosas que prepararán su mente, su corazón y su alma. En segundo lugar, usted debería tratar de ayudar a aquellos que están en su camino – que Dios pone en su camino – enseñándoles a rezar el Rosario, alentándolos a rezar el Rosario diariamente, y dándoles doctrina católica sólida para leer. Y cuando usted observe algo que contradice o parece contradecir la enseñanza perenne de la Iglesia de todos los tiempos o la enseñanza de los santos de todas las edades, entonces quédese con lo que la Iglesia siempre ha enseñado. Hasta que el próximo concilio de la Iglesia ponga en orden la cuestión, considere sospechosas esas cosas que aparecen contradiciendo las definiciones. Para salvar su Fe y su alma, usted necesita seguir buenos pastores – buenos sacerdotes – y evitar las enseñanzas y el ejemplo de malos sacerdotes.

P: ¿Como podemos estar bien seguros en cuestiones de Fe?

Ante todo, nosotros podemos estar seguros de la Fe porque las definiciones son infalibles. ¿Por qué estamos seguros de alguna cosa de la Fe? Nosotros estamos seguros sobre lo que Dios revela. Dios – que es Santo – no puede engañar a nadie simplemente porque El no puede mentir. Desde que El es la Santidad Misma, y desde que mentir es pecado, un defecto contra la santidad, Dios no puede mentir. Por lo tanto Dios no nos engañaría deliberadamente. En segundo lugar, Dios – que es Omnisapiente – no puede equivocarse. Por eso, cuando Dios – que no miente ni puede equivocarse – nos dice algo, es cierto, luego nosotros sabemos que es cierto. Nosotros sabemos que dos más dos es igual a cuatro. ¿Como sabemos eso? Porque nosotros podemos contar y nosotros podemos ver dos más dos y podemos contarlos al mismo tiempo y son cuatro. Nosotros tenemos certeza matemática. Pero con la certeza de la Fe, nosotros tenemos la mayor de las certezas.

Bien, ¿como sabemos que es lo que Dios reveló? Nosotros sabemos que lo que está en la Biblia es la palabra de Dios. Nosotros sabemos que lo que está en la Sagrada Tradición es

revelado por Dios. Pero hay pasajes en la Sagrada Escritura y algunos aspectos diferentes de la Sagrada Tradición que, para el poco instruido, parecen ser contradictorios o poco claros. Por lo tanto, Dios ha designado una autoridad para definir lo que El quiere decir en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición – eso es, las definiciones papales y conciliares que son el Magisterio solemne e infalible de la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia fundada por el mismo Dios. Dios enseña también por medio del Magisterio Universal y ordinario.

Pero para que una enseñanza pertenezca al Magisterio Universal Infalible y Ordinario de la Iglesia Católica, no puede estar, de ninguna manera, en contradicción con lo que la Iglesia Católica ha enseñado siempre. Eso es porque el Magisterio no está dado por Dios para dar nuevas doctrinas sino solo para explicar lo que es el Depósito de la Fe – que es, lo que está en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición.

Por consiguiente, está claro que no todo lo que un sacerdote católico, un obispo católico, un Cardenal católico o incluso un Papa católico enseña pertenece al Magisterio infalible. Como lo mencionamos arriba, hemos dado ejemplos en la historia de la Iglesia en los cuales incluso los Papas ha enseñado cosas contrarias al dogma católico y a las definiciones dogmáticas. Así, para repetirlo una vez más, es a la Fe Católica como fue enseñada y definida por el Magisterio infalible, a la que nosotros debemos adherir para salvar nuestras almas y no a los pronunciamientos dudosos o falsos y no-infalibles de cualquier sacerdote, obispo, Cardenal o Papa.

¿Como sabemos nosotros entonces lo que debemos creer? Nosotros sabemos lo que es de la Fe por las definiciones infalibles. De esa manera nosotros tenemos una definición que nos dice que hay tres Personas en un solo Dios. Nosotros podemos estar *más* seguros de lo que podemos conocer por nuestros solos sentidos o nuestro intelecto. Podemos estar *más* seguros de que dos más dos equivalen a cuatro. Por eso, si alguien pasa – sea un Papa, un Cardenal, un obispo, un sacerdote o un laico – y nos dice que no hay tres Personas en un solo Dios, nosotros podemos estar seguros que está equivocado. Así de simple. Y así nosotros podemos estar seguros que no necesitamos preguntarnos si está equivocado – nosotros *sabemos* que está equivocado. No es porque *nosotros* estemos en lo cierto – es porque Dios está en lo cierto y todo lo que nosotros estamos haciendo es creer lo que Dios revela, y que es un acto de virtud sobrenatural de la Fe. Haciendo eso, nosotros solo obedecemos al Primer Concilio Vaticano, que enseña explícitamente:

“Ahora bien, deben creerse con fe divina y católica todas aquellas cosas que se contienen en la palabra de Dios escrita o tradicional, y son propuestas por la Iglesia para ser creídas como divinamente reveladas, ora por solemne juicio, ora por su ordinario y universal magisterio.” [Denzinger 1972]*

Nosotros sabemos también que las enseñanzas infalibles de la Iglesia no pueden fallar porque Dios las garantiza. Dios ha indicado su garantía por los grandes milagros que Cristo mismo obró, así como por los que Sus santos obraron en Su Nombre y como testimonio de la veracidad de las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana. Estos milagros, que continúan hasta el día de hoy, son motivo suficiente para creer todo lo que la Iglesia Católica Romana enseña, incluyendo la definición solemne del Primer Concilio Vaticano de que todas las definiciones

solemnes son infalibles – esto es, que no pueden fallar, que nunca pueden ser cambiadas y que Dios garantiza la verdad de todas esas definiciones infalibles.

El Primer Concilio Vaticano enseña solemnemente que dos motivos externos para creer en la Fe Católica son la realización de los milagros y las profecías dadas por Dios en la Iglesia Católica. Como enseñó solemnemente el Primer Concilio Vaticano:

“Sin embargo, para que el obsequio de nuestra fe fuera conforme a la razón (ver Rom. 12:1), quiso Dios que a los auxilios internos del Espíritu Santo se juntaran argumentos externos de su revelación, a saber, hechos divinos y, ante todo, los milagros y las profecías que, mostrando de consuno luminosamente la omnipotencia y ciencia infinita de Dios, son signos certísimos y acomodados a la inteligencia de todos, de la revelación divina. Por eso, tanto Moisés y los profetas, como sobre todo el mismo Cristo Nuestro Señor, hicieron y pronunciaron muchos y clarísimos milagros y profecías; y de los Apóstoles leemos: “Y ellos marcharon y predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando Su Palabra con los signos que se seguían (Marcos 16:20).” [Denzinger 1970]*

El Primer Concilio Vaticano condenó solemnemente a aquellos que rechazan los milagros y las profecías dadas por Dios a la Iglesia:

“Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos externos y que, por lo tanto, deben los hombres moverse a la fe por la sola experiencia interna de cada uno y por la inspiración privada, sea anatema.” [Denzinger 1812]*

“Si alguno dijere que no puede darse ningún milagro y que, por ende, todas las narraciones sobre ellos, aún las contenidas en la Sagrada Escritura, hay que relegarlas entre las fábulas o mitos, o que los milagros no pueden nunca ser conocidos con certeza y que con ellos no se prueba legítimamente el origen divino de la religión cristiana, sea anatema.” [Denzinger 1813]*

P: ¿Puede la jerarquía – los Cardenales, los obispos, los sacerdotes o incluso el Papa – estar confundidos?

Sí, nosotros no tenemos garantías que los Cardenales, los obispos, los sacerdotes o incluso un Papa nunca pueda cometer un error contra la Fe. Como nos enseña Santo Tomás de Aquino (Doctor de la Iglesia), “contra un hecho no hay argumentos”. El hecho es que la historia de la Iglesia nos cuenta que San Pedro cometió un error contra la Fe (nosotros tratamos esto anteriormente, en la Parte I). El Papa Juan XXII en el año 1333 enseñó una herejía en público; él estaba equivocado. El Papa Pascual II en el año 1111 dió una orden que era contraria al bien común de la Iglesia. El Papa Liberio en 357 excomulgó – en realidad, solo dando la apariencia de excomunión – a San Atanasio. El Papa Liberio fue el primer papa que no fue proclamado santo; en tanto que San Atanasio fue, y es, un gran santo precisamente porque estaba sosteniendo la Fe Católica. El Papa Honorio, por no defender apropiadamente la Fe Católica fue condenado por un Papa posterior, y su cuerpo fué exhumado y se le dió un entierro deshonoroso por un Consejo eclesiástico algunos años después de muerto.

Por lo anterior, nosotros sabemos que los Papas *pueden* cometer errores. No muchos de ellos han cometido errores contra la Fe, pero algunos de ellos lo han hecho. Así, no solamente porque él es Papa, cualquier cosa que él diga es cierta; sino que nosotros debemos llegar hasta el fondo de las certezas, y ese es la definición infalible. Ese es el punto crucial que nosotros debemos recordar. Esa es la enseñanza de los Doctores de la Iglesia – San Roberto Belarmino, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, San Jerónimo, San Alfonso María de Liguorio y otros Doctores – que el Papa *puede* cometer errores contra la Fe. Por lo tanto, en caso de duda, o de contradicción de un dogma definido, nosotros debemos ir por las definiciones sólidas e incluso evitar la enseñanza de sacerdotes, obispos, Cardenales e incluso de un Papa en estas circunstancias.

P: Quienes están socavando la Fe Católica y como lo están haciendo?

Nosotros tenemos la evidencia de que la Fe Católica está siendo socavada y por quien – es por infiltración del enemigo dentro de la Iglesia. En la década de 1920, Lenín (el fundador del Comunismo Ruso) dijo que él infiltraría la Iglesia Católica; él dijo que destruiría la Iglesia por la infiltración. En los años 30 y en los 40 nosotros tenemos el testimonio de Bella Dodd, quien fue la Apoderada General designada del Partido Comunista de los E.E.U.U. Ella, finalmente convertida, volvió a la Iglesia Católica y en aquel entonces dió conferencias públicas. He conversado con una persona que la escuchó decir que ella personalmente hizo ingresar en los seminarios católicos en los años 30 y 40 más de 1.000 jóvenes para subvertir la Iglesia Católica de los Estados Unidos desde adentro. Y antes de morir, ella relató que algunos de ellos ya se habían convertido en obispos. Y por supuesto, los obispos ungieron obispos. Además, por supuesto, está el libro *AA-1025*, que cuenta la historia de uno de esos agentes comunistas que ingresaron al seminario con la intención de destruir la Iglesia por la subversión de acuerdo con el plan comunista. El testimonio de ese libro tiene tinte de verdad.

No solo tenemos a Bella Dodd, también tenemos a Lenín, también tenemos el documento secreto del Comunismo Chino, que se publicó en Cuba (y nosotros lo publicamos en [The Fatima Crusader, edición 19, página 6](#) en inglés) exponiendo el complot para destruir la Iglesia desde adentro por la infiltración del clero. Yo mismo he encontrado un sacerdote católico que estaba trabajando para los comunistas. Pasé 6 horas sondeándolo, por así decirlo, a principios de los años 70. Lo encontré cara a cara en Roma, donde él estaba viviendo en una Casa Generalicia, la sede central de una orden religiosa y de su Superior General; y cuando él comenzó a hablar claro y me hizo conocer lo que estaba haciendo y pensando, le hice creer que yo estaba de acuerdo con él – aunque no le mentí. Y así, yo conocí a uno por mi mismo, con mis propios ojos; yo sé que ellos existen. Este no es un caso de un testimonio de un tercero; es mi propio testimonio; de mis propios ojos y oídos.

Pero eso no solo descansa en mi testimonio y en el testimonio de Lenín y también en el de Bella Dodd – es perfectamente comprensible que esas personas, como Lenín que dijo “la mentira es sagrada”, usaran la infiltración. La Sagrada Escritura (Judas 1:4 y Hechos 20:29-30) nos dice que el enemigo usaría la infiltración para tratar de destruir a la Iglesia. Ellos comprenden que la Iglesia Católica es la enemiga principal de los comunistas, del Comunismo y de toda la agenda de militantes ateístas. Por lo tanto, es perfectamente comprensible que ellos

hicieran tal cosa para destruir la Iglesia desde adentro. Pero hay también mucha otra evidencia sobre este tema.

Las diversas órdenes religiosas que han sido blanco para la infiltración, y todo el movimiento de Sacerdotes Obreros en la década de 1950 fueron vencidas, o al menos, fueron gravemente infiltradas por los comunistas, al tiempo en que el Papa Pío XII llamó a terminar con eso en los años 50. O sea que eso no es nuevo. En realidad, cuando yo estuve en el seminario, a principios de los años 70, nosotros debimos cerrar filas contra cuatro seminaristas comunistas que estaban infiltrando nuestro seminario. Ellos vinieron con la intención de destruir ese seminario ortodoxo que había sido fundado fuera de Roma, y los infiltradores casi lograron su objetivo – al punto que esos infiltradores tenían a los superiores haciendo lo que ellos querían. Un número de seminaristas que me ayudaron entonces a expulsar a estos infiltradores comunistas – que hoy son sacerdotes – saben de lo que estoy hablando y pueden atestiguar la verdad de lo que expongo aquí.

Nuestra Señora dijo en Su Secreto que la Fe sería socavada. Bien, más precisamente, el Papa nos dice que Nuestra Señora de Fátima no puede permanecer en silencio cuando Ella ve la Fe socavada. Pero, ¿donde dijo eso Nuestra Señora? No hay ningún lugar, que yo sepa, excepto en el Tercer Secreto. Eso es a lo que el Papa estaba aludiendo en su sermón del 13 de mayo de 1982.

P: ¿Por qué es importante para nosotros saberlo?

Nuestra Señora vino a Fátima a advertirnos sobre los graves errores que están siendo propagados en nuestro tiempo. Los infiltradores han tramado por más de 200 años destruir la Iglesia Católica a través de las sociedades secretas; sus planes fueron escritos. Usted puede leer sobre estos planes independientemente de lo que yo diga. El Papa León XIII expuso alguno de estos complots en sus dos encíclicas sobre la Francmasonería, y John Vennari ha escrito un pequeño libro sobre el tema (*The Permanent Instruction of the Alta Vendita: A Masonic Blueprint for the Subversion of the Catholic Church [La instrucción permanente de la Alta Venta: un proyecto para la subversión de la Iglesia Católica]*, que está [disponible en The Fatima Center](#)). Nosotros hemos visto los resultados de esos proyectos por más de 40 años dentro de la Iglesia. También muchos santos durante siglos han predecido estas cosas para nuestros tiempos. Y el Tercer Secreto predice para nuestro tiempo la gran apostasía del clero e igualmente la de los laicos, resultado del socavamiento de la Fe por ese tercio del clero católico. Nuestro Señor dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.” [Mt. 5:13]

Como resultado de la pérdida de la Fe, tanto por el clero como por los laicos, como resultado de la sal que pierde su sabor, el bienestar temporal de la gente pasa a estar amenazado. Como lo mencioné en la Parte I, el 11 de noviembre de 1984 la edición de la revista *Jesús* publicó la entrevista conducida por Vittorio Messori con el Cardenal Ratzinger, que el propio Cardenal aprobó antes de que fuera publicada, donde el Cardenal dijo que el Tercer Secreto concierne a “los peligros que amenazan la Fe y la vida de los Cristianos, y por lo tanto la vida del mundo”.¹⁰ Los peligros para la vida del mundo solo pueden significar castigos temporales.

Nosotros leemos en la obra monumental en tres volúmenes *The Whole Truth About Fatima* [*Toda la Verdad sobre Fátima*], del Hermano Michel, que la Hermana Lucía afirmó claramente:

“Muchas veces la Santísima Virgen dijo a mis primos Francisco y Jacinta, tanto como a mi, que muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra. Ella dijo que Rusia será el instrumento de castigo elegido por el Cielo para castigar al mundo entero si antes nosotros no obtenemos la conversión de esa pobre nación.”¹¹

La toma militar del poder y la subsiguiente dictadura de Rusia sobre todo el mundo ocurrirá por nuestros errores en el ámbito espiritual. Nuestra Señora dijo: “Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo.” La primera prioridad del plan diabólico de Rusia – infiltrar la Iglesia Católica – ha sido cumplida en muchos lugares, permitiendo así que los errores de Rusia, introducidos dentro de la Iglesia, fueran esparcidos por el clero comunista, por el clero masónico, y por el clero hereje, en las mentes y en los corazones de los fieles.

He aquí, entonces, elementos esenciales del Tercer Secreto. Los peligros para la Fe, de los que fuimos advertidos en el Tercer Secreto se están cumpliendo, en parte al menos, en nombre del Segundo Concilio Vaticano.

P: ¿Puede usted resumirnos por favor, lo que conocemos sobre el Tercer Secreto?

Para resumir, nosotros sabemos que el Tercer Secreto se refiere al socavamiento de la Fe Católica por un tercio del clero de nuestro tiempo. Nosotros lo sabemos porque:

- Nuestra Señora de Fátima, en 1917, dijo en Su Secreto que la Fe sería socavada.
- El Papa Juan Pablo II, en 1982, dijo que la Fe será socavada e indirectamente nos dijo que el Tercer Secreto trata del socavamiento de la Fe.
- El Cardenal Ratzinger, en 1984, nos dijo que el Tercer Secreto habla de “los peligros para la vida de los cristianos, y por lo tanto, para la vida del mundo”.
- Juan Pablo II, en mayo de 2000, se refirió a la profecía bíblica del Apocalipsis, Capítulo 12, versículos 3 y 4, en donde dice que “un tercio de las estrellas del cielo” “son arrojadas a la tierra por el dragón. El Papa indicó que esa profecía es para nuestro tiempo, por eso implica (considerada junto con otros hechos que nosotros conocemos sobre el Tercer Secreto) que la profecía del Tercer Secreto se refiere a la Fe que está siendo socavada por un tercio del clero católico de hoy.
- Un tercio del clero católico *está socavando* hoy la Fe Católica al apartarse gradualmente de los dogmas. Aunque eso pasa desapercibido para muchos en el corto plazo, nosotros podemos ver ahora que eso ha sido hecho (ha ocurrido) por la promoción de prácticas anti-católicas (es decir por la *heteropraxis*). Hoy la Fe está siendo socavada abiertamente (como algunos

Cardenales lo están haciendo) al decir que algunos dogmas – algunas definiciones solemnes – de la Fe Católica “necesitan ser revisados”.

Por la observación del Papa de que “un tercio de las estrellas del cielo” están siendo arrastradas por el dragón, él está diciéndonos que es un tercio del clero católico *en nuestros días – ¡hoy!* – Y nosotros sabemos, por supuesto, por la obra de Frère Michel y del Padre Alonso que estamos viviendo en el tiempo del Tercer Secreto. Así, el Tercer Secreto habla sobre *nuestro tiempo* – el año 2001. Nosotros conocemos el período de tiempo del Tercer Secreto, la profecía que fue dada en 1917. Ese tiempo comenzó en 1960 y todavía continúa hasta el presente. Nosotros sabemos cuando termina el período del Tercer Secreto – continúa hasta que el Papa haga la Consagración de Rusia. Que no ha sido hecha. (Hemos explicado eso muchas veces en muchos lugares.)

Nosotros sabemos también que el Tercer Secreto se refiere al dogma de la Fe porque esa tercera parte comienza con las palabras que dijo Nuestra Señora, “En Portugal se conservará siempre la doctrina de la Fe, etc”.

En resumen, nosotros estamos viviendo en el período del Tercer Secreto; el Tercer Secreto nos dice que el dogma de la Fe no será preservado en ciertas partes del mundo que, en 1960, a`ún eran católicas; nosotros sabemos como preservar el dogma de la Fe, sosteniendo las definiciones infalibles; nosotros sabemos que la Fe está siendo socavada desde adentro de la Iglesia; nosotros sabemos que la Fe está siendo socavada por, entre otras cosas, un tercio del clero católico; y nosotros sabemos del clero para estar atentos – ellos son los que no conservan las definiciones solemnes y promueven la *heteropraxis*. Tanto el Papa Paulo VI como el Papa Juan Pablo II nos han indicado que la aparición de Nuestra Señora de Fátima es el cumplimiento de la profecía bíblica del Capítulo 12, versículo 1 del Apocalipsis. Nosotros leemos eso en *Signum magnum*, la encíclica de Paulo VI de 1967. También tenemos lo que dijo el Papa Juan Pablo II en la homilía en la beatificación de los dos niños el 13 de mayo de 2000.

Nosotros sabemos que el Tercer Secreto se refiere a los peligros para la Fe – el Cardenal Ratzinger lo dijo en 1984: concierne a los peligros para la Fe y para la vida de los cristianos; concierne a la importancia de las cosas últimas (*i novissimi*); y se encuentra en la Sagrada Escritura.¹² En 1982, el Papa Juan Pablo II dijo, como cité previamente, “Puede la Madre, con toda la fuerza del amor que Ella abriga en el Espíritu Santo y desea la salvación de todos, puede Ella permanecer en silencio cuando ve que la base misma de la salvación de Sus hijos está socavada?” Obviamente, esta es una referencia a que la Fe está siendo puesta en peligro. Y luego, el 13 de mayo de 2000, el Papa Juan Pablo II dijo que el Tercer Secreto está en el Capítulo 12, versículos 1, 3 y 4 del Apocalipsis (los versículos 3 y 4 hablan de la batalla apocalíptica entre el dragón y la Mujer, y que el dragón logra arrastrar un tercio del clero del cielo para seguirlo).

Sabemos también que el Tercer Secreto concierne a los peligros para la Fe (desde adentro de las estructuras de la Iglesia), porque el Cardenal Ottaviani avaló la revelación de la versión del Tercer Secreto que fue publicada en *Nuevas Europa* en 1963, en cuyo informe se nos dijo que “los Cardenales se opondrán a los Cardenales y los obispos se opondrán a los obispos”. Tenemos también la disertación del Obispo Amaral – tercer obispo de Fátima – en Viena el 10 de setiembre de 1984, que nos dijo que este concierne a la *apostasía* de las naciones. La Apostasía tiene lugar, por supuesto, con la pérdida de la Fe – no solo la pérdida de un dogma o

artículo de la Fe, sino con la pérdida de toda la Fe o de muchos de los dogmas y de la moral. Nosotros podemos ver la presencia evidente de la apostasía en el mundo entero.

Así, el Tercer Secreto concierne a las definiciones infalibles de la Fe. Definiciones que, por su propia naturaleza, deben decir que la verdad está, y, por lo tanto, por implicancia estrictamente lógica, que el error está y que el error *está* condenado. Si una persona sostiene obstinadamente un error condenado después de haber sido informado de la verdad infalible, luego esa persona no puede salvarse (a menos que se arrepienta antes de morir), así es propio de la *caridad* el advertirla. Y es nuestro deber dar testimonio de las verdades de nuestra Fe y proteger a los pequeños de los errores contra la Fe defendiendo la Fe en público. Es por eso que la Iglesia anatematiza esos errores y a esos clérigos y laicos que obstinadamente se aferran a ellos. San Pablo dice con toda claridad “Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema”. [Gal. 1:8]

Continúa en la próxima edición.

NOTAS:

5. Papa San Pío X, *Pascendi Dominici Gregis*, paragr. n° 2.
 6. Ibid., n° 3.
 7. Ibid., n° 61.
 8. Ibid, n° 3.
 9. Papa Pío XII, citado en el libro *Pius XII Devant l’Histoire*, pp. 52-53.
 10. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Volumen III – The Third Secret [*El Tercer Secreto*], Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1990, reimpresso en 2001, pp. 822-823. Ver también revista *Jesús*, 11 de noviembre de 1984, p. 79. Y también *The Fatima Crusader*, edición 37, verano de 1991, p. 7.
 11. Frère Michel, *The Third Secret*, Parte Uno, p. 505.
 12. Ver nota 10.
- * Denzinger, Enrique, *El magisterio de la iglesia*, tercera reimpresión, 1963, Edit. Herder, Barcelona, 1963 (versión revisada por FSSPX, 1987)



Durante siglos, Santa Rita de Casia (1381-1457) ha sido conocida como la “Santa de los Imposibles” por sus asombrosas respuestas a la oración, y por los hechos notables de su propia vida.

Como seguimos encontrando obstáculos evitando el cumplimiento de los pedidos de Nuestra Señora de Fátima, pidamos de Santa Rita su intercesión y asistencia.